

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LITERATURA, ARTES, MODAS Y ANUNCIOS.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 19 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion del periódico, calle de la Magdalena, núm. 4.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los Sres. suscritores de fuera de la Capital, se sirvan remitir á la administracion de la Crónica el importe del trimestre que vá corriendo.

Crónica de Badajoz.

Hemos visto en la *Andalucía*, diario de Sevilla, un extenso artículo sobre el ferro-carril de Mérida á dicha ciudad, en que se trata esa cuestion importantísima para nuestra provincia, con todo el detenimiento que se merece, y creemos hacer un obsequio á nuestros lectores dándoles cabida en nuestras columnas. La cuestion es importantísima, lo repetiremos, y ningún extremeño que sea amante del progreso en las mejoras de su país, puede mirarlo con indiferencia. Nosotros hemos tenido mas de una vez la pluma en la mano para dedicarle algunas líneas, y siempre nos la ha hecho soltar la duda de lo que debíamos decir en vista del estado que ese negocio atraviesa: Nosotros no podíamos tener la satisfaccion de decir nada favorable á la empresa concesionaria del camino, y no queríamos decir nada que le fuera adverso, porque así contribuiríamos á dificultar en situacion.

Sin embargo forzoso es ya romper el silencio porque nuestro deber es ante que todo. Nos ocuparemos otro dia de este asunto, limitándonos por hoy á trasladar el interesante artículo de nuestro ilustrado colega Sevillano.

Ferro-carril de Mérida á Sevilla.

Hace muy pocos días que segun noticias que creemos dignas, ha salido de esta ciudad un delegado del Gobierno para inspeccionar los trabajos del ferro-carril bético-extremeño, inaugurados en Setiembre del año anterior. Cerca de medio año vá transcurrido despues de aquel acto solemne, y naturalmente las obras deben estar emprendidas con el conveniente desarrollo para darlas terminadas y el camino abierto al servicio público en el periodo señalado por la ley. Está suposicion podria ser exagerada tratándose de una empresa nueva. La formacion de una empresa para la construccion de un ferro-carril es siempre obra laboriosa, y siempre dilatatorio el que pueda llegar el material de construccion necesario, y organizar el servicio de un personal facultativo y económico proporcionado á la estension que deba darse á los trabajos; pero cuando la empresa está formada y tiene ya hace años un ferro-carril, aun-

que no completamente terminado, en estado de explotacion, natural es que cuente con un material de construccion bastante para desarrollar inmediatamente, y no en pequeña escala, los trabajos de una nueva obra que acometa. ¿Ha sucedido y sucede así en el ferro-carril de Mérida á Sevilla, con haber sido aceptado por la empresa del de Sevilla á Cádiz? ¿Quedaría satisfecho el Gobierno con los informes que pueda suministrarle su delegado, como producto de la visita de inspeccion que le llevara á Extremadura? Quisiéramos tener la viva complacencia de encontrar una verídica afirmacion con que responder á esas preguntas; pero afirmando, seríamos inexactos, y por mas que nos sea doloroso el confesarlo, segun nuestros datos, que debemos creer exactos, las obras del ferro-carril de Mérida á Sevilla se encuentran en el abandono mas lamentable, y el delegado del Gobierno no encontrará probablemente en su visita siquiera el mas leve indicio que le señale los trabajos de un camino cuya inauguracion tuvo lugar hace medio año. Ese abandono, á ser cierto, nos inspira algunas observaciones, que vamos á consignar; porque un proyecto que desde su origen nos mereció una atencion privilegiada, existiendo las mismas circunstancias por que lo miráramos son singular interés, como esencial elemento para hacer una verdad del lema que *La Andalucía* presenta en sus aspiraciones respecto á intereses materiales, aun nos merece el mismo cariño que siempre nos ha merecido, y no podremos ver sin sentimiento todo retraso que dilate la realidad de una union bético-extremeña, que se efectuará indudablemente el dia en que el silvido de las locomotoras nos anuncie que han desaparecido las distancias entre Sevilla y Badajoz.

La subasta tuvo lugar el 11 de Junio del año anterior. En un periodo de tres meses despues de concederse definitivamente el camino, debieron inaugurarse los trabajos. Pero la inauguracion fué sin duda una fórmula para cumplir una de las condiciones del remate, y salvadas con esa fórmula las obligaciones contraidas, los trabajos terminaron en el acto mismo que les daba principio. ¿Se nos tachará de impacientes porque á los nueve meses de haberse rematado el camino aun no se distinguen preludios de que van las obras á empezarse? Nueve meses se cumplen el dia 11 inmediato, y sin embargo de que en la cuestion tuviésemos nuestras creencias particulares, hemos visto impasiblemente sucederse los meses y las polémicas mas ó menos ardientes que la prensa periódica ha sostenido acerca de ese pensamiento, ó con motivo de la personalidad encargada de ejecutarlo: si hoy rompemos el silencio que la prudencia nos mandaba guardar, ¿podrá calificarse á nuestro criterio como un sintoma de malevolencia para la actual empresa? Nueve meses de silencio bien pueden justificar las apreciaciones que hoy nos permitamos transcribir, porque ese no pequeño periodo de mutismo calculado, indicará que aun seguiríamos callando, no obstante nuestra creencia, si vié-

semos algun conato de movimiento en la empresa que hoy es dueña del camino. Podemos, pues, sin escrupulo, romper nuestro silencio: y vamos á hacerlo en interés de ese desgraciado proyecto, que hoy, al parecer, vive relegado al mas profundo olvido.

No nos detendremos en reproducir las razones que existen para que consideremos al ferro-carril bético-extremeño, no como una conveniencia, sino como una verdadera necesidad: diferentes veces se ha ocupado *La Andalucía* en esa demostracion, y con especialidad en la serie de artículos que publicó en el año anterior; debidos á la pluma de nuestro querido amigo don Juan Martinez de Santa Maria, Sevilla y Extremadura así entonces lo com rendieron; y uniéndose para hacer frente al negocio, y abordándolo tan valientemente como sus representantes lo hicieron, significaron su patriotismo, dispensando al proyecto toda la atencion que le merecia. ¡Ojalá que ese mismo patriotismo hubiera sido el encargado de realizarlo!

La asociacion de los intereses sevillanos y extremeños pudo organizarse; se presentó á la subasta: hizo una baja en la subvencion ofrecida por el Gobierno y las provincias de Badajoz y Sevilla, de 20 millones de reales: quedó su pabellon bien puesto, pero no fué al fin la concesionaria. ¿Ha debido, ha podido serlo despues? Si comprendiéramos que la asociacion bético-extremeña había tenido ocasion de encargarse de realizar el mas importante elemento de su comun interés y no la hubiese aceptado, le dirigiríamos nuestras amargas censuras.

El ferro-carril de Mérida á Sevilla ofrecerá algun dia un interés general; pero, hoy por hoy, su interés es de localidades no demasiado estensas. Cuando sea parte de una gran línea desde Cádiz á Vigo ó Santander, á todas las provincias que cruce ofrecerá inmensos beneficios; pero mientras no sea mas que camino entre Extremadura y Sevilla, sevillanos y extremeños serán los mas intimamente interesados en su pronta y buena ejecucion. Convencidos como lo están, de que no es una conveniencia, sino una necesidad apremiante para ambos distritos, ¿quién mejor que los mismos interesados para trabajar con afán incansable en acercar el dia en que pudieran los trenes servir de veloz y poderoso agente para el cambio de los riquísimos productos de su suelo: su industria ó su comercio?

Suponemos, y nuestra suposicion descausa en antecedentes que bien pudieran darle un carácter de indudable realidad, que antes de lanzarse á la subasta la comision bético-extremeña tendría bien calculados los compromisos que iba á contraer, y contaría con los elementos necesarios para dominarlos: de otro modo, estamos seguros de que las dignísimas personas que la formaban no hubieran aceptado la responsabilidad de la concesion del negocio. Un importante establecimiento de crédito de esta capital llevaba el nombre de la empresa. Su capital y la subvencion no serian bastantes recursos para sufragar

el crecido costo presupuestado para la obra. Pero detrás del Crédito Comercial de Sevilla estaba todo el comercio sevillano, cuyas casas desde las mas respetables por la importancia de sus capitales y sus nombres, hasta las de mas reducido círculo en sus negocios habrian dado su apoyo mas ó menos importante segun la posicion respectiva; á un pensamiento que desde hace años está Sevilla impaciente por ver realizado; estaba la sorprendente expresion de patriotismo de los pueblos extremeños, elevada desde luego á muchos millones, y que prometia elevarse á todo lo que aquellas entusiasmadas localidades pudieran disponer de los productos de sus bienes de propios vendidos: estaba, pues, esa especie de honrosísima rivalidad que se había despertado entre extremeños y sevillanos para concurrir con todas sus fuerzas hácia el objeto que el interés comun las reclamaba. Un negocio inaugurado con tan brillantes manifestaciones del crédito que inspiraba, ¿cómo no había de desarrollarse activamente desde su principio? ¿cómo no marchar con desembarazo y llegar con desahogo hasta su fin?

Se verificó la subasta, y acaso esas mismas manifestaciones que sirvieron para que el negocio naciera con crédito serian la causa de que tomase un rumbo distinto de aquel á que parecia estar predestinado: uno de los muchos aspirantes que á ella concurren hizo mayor ventaja que los sevillanos, y obtuvo la concesion del camino. En un negocio de tales proporciones, la diferencia entre la postura de los sevillanos y del concesionario no altera su esencia, y puede considerarse que quedó siendo lo mismo que antes era; sin mas diferencia que la personalidad que lo había de llevar: siendo el negocio el mismo, iguales sus condiciones, natural era que su crédito creciera ó cuando menos se conservara siempre el mismo. ¿Y sucederá así? A juzgar por los resultados, se nos figura que hoy dormita inerte en polo opuesto á aquel en que con tanta animacion principió á moverse.

El efecto que acabamos de indicar reconoce causas bien sabidas: cremos conocerlas, pero nos abstenemos de señalarlas, porque podrian tal vez herir la susceptibilidad de personas y empresas respetables, aunque no muy afortunadas en captarse las simpatías del público para contar en caso necesario con su apoyo. Apartemos, pues, nuestra vista de las causas, y ocupémosnos de los efectos, que es lo que importa á nuestro propósito.

D. Luis Guihou, gerente, si no estamos equivocados, de la Sociedad General de Crédito en España, fué concesionario de la línea. Despues se dijo que dicha Sociedad se había encargado de su construccion. Luego, el Sr. Guihou traspasa su concesion á la Compañía del ferro carril de Sevilla á Cádiz, de que el mismo señor es, ó ha sido tambien gerente. El nombre del señor de Guihou es bien conocido en el mundo mercantil, y las Compañías citadas cuentan con bastantes años de existencia para que ya estén naturalizadas en el país. ¿Por qué todos esos elementos reunidos y aplicados á la construccion del Ferro-ca-

ril de Mérida á Sevilla hasta hoy solo ofrecen resultados negativos? Si hubiéramos de constituirnos en eco de lo que sin duda serán respiraciones de la maledicencia pública, robustecida con las consecuencias que se desprenden del folleto publicado por Mr. Denniel, antiguo director del Ferrocarril de Sevilla á Cadiz, creeríamos que si la Compañía de este camino carece de recursos para concluirlo, en el mismo caso y con mayor motivo se encontrará imposibilitada para emprender otro nuevo. Pero nosotros rechazamos esa creencia. Sabemos que ha sido autorizada á la vez que para admitir la cesión del Ferrocarril de Mérida á Sevilla, para aumentar su capital: sabemos que las obligaciones de esa Compañía se cotizan con facilidad y á buenos precios en las Bolsas extranjeras; y aumentado su capital, con facilidad podrá hacerse de los recursos pecuniarios que necesita. Nosotros buscamos la razón de la indiferencia, ó mejor dicho, del abandono en que están los trabajos del indicado camino, en la falta de interés que la empresa debiera tener para darlo terminado en el plazo mas breve posible. Se le fijan cinco años para su conclusion; en dándolo terminado en ese periodo, no puede exigirsele mas.

Y, sin embargo, Sevilla y Extremadura no pueden mirar la cuestión con la misma indiferencia; pero, ¿que hacer...? La solución práctica de esta duda es hoy mucho mas difícil que lo hubiera sido hace algun tiempo: con todo, no es imposible, en nuestro concepto y por lo mismo vamos á dedicarle algunas observaciones.

La inacción de la Compañía cesionaria, ¿es por falta de recursos? Ya hemos dicho que, apesar del folleto de Mr. Denniel no la consideramos en la angustiosa posición de tener su camino sin concluir por falta de numerario y comprometida á emprender otro nuevo y de mayor costo. Pero si desgraciadamente esa suposición fuera exacta, ¿qué razón habrá tenido para crearse nuevos y graves compromisos sin temor de hacer su situación doblemente embarazosa? ¿Es la de aumentar su crédito con el crédito que la línea de Mérida pudiera llevarle? Creemos que, careciendo de recursos para activar los trabajos de esta, se mata el crédito de una y otra, porque así el servicio de ambas está desatendido; y en verdad que, descubriendo ese punto de debilidad, en vez de adquirir crédito, se obtiene el descrédito. Además, si el objeto de aumentar el crédito es para la fácil colocación de acciones ó obligaciones, acaso la esperiencia haga conocer que ese objeto tropezará con serias dificultades. En España no se acepta bien la amalgama de fondos nacionales y extranjeros en una misma negociación: puede ser que esa sola circunstancia haya influido para que el calor que había en Sevilla y Extremadura para interesarse en el ferrocarril de Mérida, se convirtiese en la mas glacial indiferencia. ¿Buscará la colocación de su papel en las plazas extranjeras? Sin duda esa aspiración la realizaría con buen éxito, si las circunstancias políticas que atraviesa Europa no fueran demasiado graves para infundir serios temores en el mundo mercantil.

¿Es otro el pensamiento que ha estimulado á la compañía del ferrocarril de Sevilla á Cadiz para aceptar la cesión de el de Mérida á Sevilla? Comprendemos que puede serle de una gran importancia el de unir las dos líneas: comprendemos que, variando en algun tanto el trazado de la de Mérida, antes de entrar en Sevilla, podrá servir de tronco de donde parta un ramal hacia Huelva, con lo que la de Cadiz entonces serviría de centro á las afluentes de las de Huelva y Mérida.

Pero una y otra probabilidad se desvanecen con la inacción en los trabajos de la línea de Mérida, y el verdadero móvil del deseo de esa adquisición, no existiendo una fórmula clara para comprenderlo, queda sujeto á interpretaciones arbitrarias que pueden

perjudicar mas bien que mejorar los intereses que han debido quererse beneficiar.

El resultado inmediato quizás perjudique el crédito de una compañía respetable, todavia mas el de las personas encargadas en la gestión del negocio, y tal vez dilate mas de lo que debiera la terminación del ferrocarril de Mérida á Sevilla. Y no se nos diga que ha de ser efectiva en su plazo *improrogable* de cinco años, según las condiciones de la subasta: en todas las subastas se determina un plazo, y todavia no hay ejemplo, que sepamos, de que ningun camino se haya abierto al servicio público en el plazo señalado.

Sentados estos ligeros precedentes, no titubaremos en emitir nuestro juicio en la cuestión que nos ocupa, que concretaremos en las siguientes palabras: ó que la Compañía cesionaria emprenda inmediatamente y en grande escala los trabajos de la línea de Mérida ó que de su ejecución se encargue el interés bético extremeño, como el mas codicioso de obtener en ella el mas considerable beneficio. Lo primero seria lo natural, lo mas fácil, lo mas breve para acometer la obra desde luego, porque está la empresa organizada, y para obrar no le faltará mas que querer: lo segundo seria un poco mas dilatorio para empezar, acaso imposible de poderse conseguir; porque disueltos los elementos de fuerza con que contara la gestión bético-extremeña, y tal vez dirigidos ya esos elementos por distinto rumbo, no podrian volver á confluir á un mismo pensamiento. Sin embargo, si el patriotismo los reunió, ¿por qué ese mismo sentimiento no habia de producir idénticos resultados? No se olvide que somos meridionales, y por lo mismo, tenemos la imaginación mas vivamente impresionable. Quizás esa condición de nuestro ser esté perfectamente reflejada en los últimos párrafos de la historia del ferrocarril de Mérida: la animación que existía antes de la subasta, se convirtió en el mas profundo disgusto, cuando el telegrafo anunció que los sevillanos no eran los concesionarios. Antes de la subasta, muchos ofrecían sus capitales para colocarlos en esa empresa, y despues... ¿habrá algun sevillano que voluntariamente tenga su capital á disposición de la Compañía cesionaria, á pesar de que el negocio aun es el mismo? Y lo que decimos de Sevilla, creemos poderlo decir del mismo modo de Extremadura, sin temor de equivocarnos. Pues bien: que se haga vibrar nuevamente esa cuerda sensible de los corazones sevillanos y extremeños, pero para ser solos, sin aligaciones de intereses extranjeros, y no dudamos que los resultados serian de nuevo igualmente satisfactorios.

Ó la Compañía cesionaria, ó los sevillanos y extremeños: los dos elementos á la vez seria lo mejor de todo, pero se nos figura que han sido, y serán inconciliables. La Compañía cesionaria es un elemento completamente extranjero: esto no es un mal, sino por el contrario, un gran bien, que deberíamos apreciarlo en lo que vale; pero sea porque no estamos acostumbrados al mecanismo de su administración, ó porque no lo comprendemos, ó porque no queremos abandonar nuestras rancias costumbres de mirar con prevención todo lo que en *punto á negocios* sea extranjero, lo cierto es que sin que podamos explicar la razón, y es porque no habrá razones en que apoyarnos, la unión de nuestros intereses é intereses extranjeros, es por hoy casi imposible.

Hemos concluido. Si nuestras observaciones tuvieran algun valor, que las recojan y apliquen aquellos que se encuentren en el deber, ó en posición de contribuir á mejorar las condiciones poco halagüeñas que rodean al proyecto de ferrocarril de Mérida á Sevilla.

Parece que por consecuencia del Real decreto de 26 de Febrero último, muchas personas que compraron bienes nacionales en esta provincia se apresurán á anticipar el importe de los pa-

garés que tienen suscritos, correspondientes á vencimientos comprendidos de la época de 1.º de Julio de 1865, á 31 de Diciembre de 1870.

Esto es natural, porque el premio que se les concede en dicho Real decreto es muy considerable.

Hemos oido que el registrador de la propiedad del partido de Mérida, ha sido preso por disposición del juzgado de primera instancia del mismo.

Ignoramos el fundamento que tenga tal noticia.

En la cortadura que se está haciendo en el cerro de San Cristóbal á fin de dar paso por él á la carretera de Albuquerque, se dá fuego á los barrenos á cualquier hora del día, contra la costumbre siempre seguida; y no es esto solo, si que tambien se cuida de observar previamente si alguna persona transita por el camino inmediato, para darle aviso, como es natural.

Tales abusos que pueden ser causa de lamentables desgracias, han sido ya denunciados por uno de nuestros colegas de esta capital: mas por lo que se vé, la autoridad no tiene gran prisa en adoptar medidas para hacerlos desaparecer.

¿Sucederá ahora lo mismo? Seguirá observándose igual indiferencia?

Celebraremos el no tener que ocuparnos de nuevo de este asunto.

Se nos asegura á última hora, que el Señor Don Jacobo Zamorano, se presentará tambien como candidato en la próxima elección para diputado á Cortes por este distrito.

Ya escampa.

UN RECUERDO.

Emilia tenía un alma matizada de bellísimas ilusiones que eran como ricas y sonrosadas flores, cuyo perfume la embriagaba. Una imaginación ardiente y fantástica, una inteligencia sembrada de ideas nobles, puras y elevadas, y un corazón lleno de sentimientos tan amorosos como tiernos y melancólicos. Emilia, si hubiera recibido alguna educación literaria, hubiera sido una poetisa que en armónicos y sensibles versos hubiera derramado la luz de su alma y la pureza de su corazón. Pero ya que así no fuera, en sus ténues miradas lanzadas por unos bellísimos ojos, las mas de las veces grandiosamente entreabiertos, en su ovalado y hermoso rostro, en sus sonrisas, en sus palabras, en todo, en fin, se veía á la mujer que tenía en su corazón muchísimo amor y muchísimas ilusiones, dotes que el cielo parece negar á la mujer de los tiempos que alcanzamos, que solo llevan en su corazón una insufrible vanidad, y en su alma una febril esperanza de realizar un matrimonio por especulación.

Y como quiera que es ciertísimo el adagio de que el corazón ajeno se juzga siempre por el propio, algunas de las personas que conocían á Emilia, la juzgaban por el prisma de sus ideas y sentimientos, esto es, por el prisma de sus vicios y sus pasiones, y una crítica sorda y una envenenada calumnia caían con frecuencia sobre la frente purísima de Emilia. Pígemeos microscópicos al lado de ella, no sabían que su alma podía lucir pura como luce el sol, viéndola á sus pies rugir la tormenta y desencadenarse el rayo!

II.

¿Quién eres, hermosísima mujer, voluptuosamente sentada al lado de ese deforme rostro apergaminado y cadavérico? decía cierto joven, Julio N., al contemplar á la hermosa mujer que le admiraba, que se hallaba en una de esas reuniones, semi de confianza y semi de tono, al lado de un almirado y galante viejo que la prodigaba flores ya marchitas con solo salir de sus labios, y cuya beladad ya habia adivinado nuestro lector que era Emilia.

Julio habia encontrado desde luego en Emilia un no se qué inexplicable

que le habia fascinado, que le habia herido en su imaginación, que le habia hecho brotar en un instante mil afectos y mil ideas, y formó el levantado propósito de conocer el corazón de aquella mujer, de leer en su alma y de saber si era tan solo una hermosa estatua de mármol, ó una *enconchada perla* que no á todos era dado vislumbrar.

Julio creyó que mandaba en su corazón, que este jamás se atreveria á amar sin que él se lo permitiese; y acercándose á Emilia la dirigió galantes y significativas frases, para solo alcanzar el que le contestase con una amable indiferencia. En sus miradas veía, sin embargo, Julio un mundo de ilusiones y de esperanzas; porque aun cuando Emilia hubiera querido espontáneamente algo mas su corazón no podia olvidar que estaba cuidadosamente observada por varias personas que la vigilaban de cerca. Para nuestro doncel no pasó desapercibida la situación en que se encontraba aquella, y recordando que lo mas difícil para el amante está hasta llegar á hablar á la mujer á quien se quiere, libre, espontáneamente y sin testigos, y que este estado que precede á la verdadera declaración amorosa es una situación crítica, anómala, erizada de peligros, una especie de paso de las Termópilas, que hace caer á los mas de los enamorados en un vergonzoso ridículo, unas veces por su poco talento y diplomacia por no saber amoldarse á las circunstancias de cada escena de amor; y las mas por tener que confiar el secreto de su corazón á personas torpes ó malvadas que siempre divulgan aquel; nuestro doncel recordando todo esto y que no sabia cuando la fortuna le podria deparar una nueva ocasión de hablar á Emilia, trató de buscar un pretexto para conseguir su objeto: Un pretexto tan necesario tan *sine qua non* para poder hablar á la mujer á quien apenas se conoce ni se visita, y Julio aprovechó un feliz olvido de Emilia. Levantóse esta para saludar á una amiga que entraba, y se dejó su pañuelo de mano en el asiento inmediato. Julio le vió, le tomó como distraído y se le guardó.

Habia conseguido su objeto, aunque pareciera un verdadero tomador del dos.

III.

Tres días despues Julio se acercaba á Emilia, bajo pretexto de poner á sus órdenes su olvidado pañuelo, é hizo girar la conversación hasta el punto en que queria colocarla. Habló larga y amargamente de la mujer, se condolió de los desengaños que recibe el hombre por las ingraticitudes y poquísimo amor que hay en aquella y empezó á escuchar los suaves acentos de Emilia, que protestaban contra el juicio formado por Julio. Acentos encantadores, palabras dulces y poéticas y una elevación de ideas y sentimientos amorosos, espresados franca y elocuentemente por Emilia, conmovieron á Julio, que absorto veía en aquella mujer, ó una gran *cómica del amor* ó una mujer-ángel cuya morada estaba en el cielo. Porque Julio, en su continuo trato con toda clase de mugeres, desde la elevada aristócrata hasta la mas humilde griseta, desde la virgen pudorosa hasta la joven de honor perturbado, y con su atenta y penetrante observación, se habia formado en su mente una especie de historia particular de las mugeres, donde la clasificaba á su manera, según sus ideas, sus sentimientos, su naturalidad, su amor, su hipocresía; y entre todas ellas, Julio habia creído encontrar un tipo particular digno de estudio por ser raro, y que él solia llamar el tipo de las *grandes cómicas del amor*.

La muger *gran cómica del amor* es aquella que, no sintiendo en su corazón el mas ligero latido de amor, ni la mas leve sensación de cariño, ya porque sus sentimientos estén cansados, muertos ó dormidos por esend-

gaños, por decepciones ó por haber hecho grandes esfuerzos para realizar sus sueños de amor nunca realizados, ya porque la desgracia la haya conducido á unirse á un hombre que le es indiferente ú odioso, conserva, sin embargo, esa muger un ardiente deseo de tener á sus pies mil adoradores, haciendo con todos ellos el papel de enamorada de un modo inimitable, y adoradores que, al mismo tiempo que satisfacen su vanidad interior de muger, satisfacen principalmente su orgullo ante las demás mugeres que envidiosas contemplan como la hermosa de aquella beldad arrastra consigo á reverentes amantes.

Julio pensó que Emilia era tan solo una *gran cómica del amor*, que quería hacer de él un adorador más de su hermosura, un nuevo esclavo, un fervoroso doncel que le dirigiese las ofrendas y las oraciones de su corazón, prometiéndole y nada más que prometiéndole, el cielo de su hermosura. Pero Julio, al mismo tiempo que creía todo esto, sentía ese latido sordo y violento en el corazón, que se siente al lado ó ante la presencia de la muger á quien se quiere; ese fuego en el pecho, esa vaguedad en las ideas, esa turbación en el alma, en el rostro, en las miradas, en los más pequeños movimientos, ese no sé qué inexplicable que se llama amor, y que apenas se ha concebido y es poderoso, apenas ha nacido y es gigante, y apenas ha brotado al mundo exterior espresado en hechos, en palabras, en miradas, cuando es ya toda nuestra existencia nuestra alma, nuestra vida, nuestro ser.

Julio estaba enamorado de Emilia y lo estaba contra su voluntad, sin saber de que manera, por qué y casi instantáneamente; porque el amor, creése generalmente, que necesita tiempo para hacer crecer y desarrollarse. ¡Ah! Los que eso dicen, no han amado nunca. El amor no es como la semilla, que se arroja á la tierra para que dé frutos después del trabajo del hombre, sino que es la eterna flor en capullo, que Dios coloca en el corazón humano y que abre sus divinos pétalos al más leve roce con otra flor como ella; el amor no es como un canto que se aprende, sino como un quejido que se lanza; no es una luz tenue, sino una llama violenta que brota por sí sola; no es una ciencia, sino una inspi-

ración; no es, en fin, el frío cálculo y la severa reflexión de la inteligencia, sino que es la espontaneidad y un noble arranque del corazón humano.

Julio puso de manifiesto á Emilia todo su enamorado y ardiente corazón con vehementes palabras y ardientes miradas, y Emilia dejó ver en sus turbadas frases y en sus melancólicos ojos que había encendido en su pecho la luz del amor. Los dos amantes desconfiaban su embargo, el uno del otro. Emilia desconfiaba de Julio creyendo que no se contentaría con tener su alma unida á la suya en un océano de amor puro, inefable y sin mancha, y Julio desconfiaba de Emilia porque creía que le había de engañar no sintiendo lo que decía, y por lo que era necesario que empezase aquella dándole, no pruebas de esas vulgares que se dan los amantes con frecuencia, sino llevando su amor hasta lo último, hasta la abnegación y el sacrificio de su deber. Es verdad también que Julio se creía con derecho para que aquella hiciera mucho por él, y era porque á su amor, faltándole la fe no podía ser puro. Le creía además y lo era en efecto, imposible de realizar en sana unión ni aun con el tiempo, porque entre Emilia y Julio mediaba un abismo, y de aquí que el amor de Julio fuera una fiebre devoradora, una gran pasión ardiente, volcánica é irresistible.

IV.

Emilia al lado de Julio, con sus manos abandonadas en las de este, estaba hermosísima.

Su rostro ovalado y encendido cual la es araña, sus ojos melancólicos nublados por el perfume del amor; sus cabellos negros cual ébano y recogidos con negligencia en gruesas trenzas, su seno blanco y terso que ondulaba tras una finísima bata con el movimiento de la respiración, descubriendo al bajarse el principio de unos hombros de torneado marfil, su ad-man voluptuoso, su pié breve y recogido, peana miágrasa de un monte celestial; todo en fin, hacía que Julio estuviera como atacado de fiebre, delirante y con la peor de todas las borracheras, que es la del amor.

Julio estaba en el suplicio de Tántalo, por que así como este, abrasado por una sed devoradora, sentía y veía llegar hasta sus labios el agua que

nunca pudo beber, así Julio veía y sentía llegar hasta los suyos ardientes ósculos de amor que le enseñaban un venturoso cielo en el cual no podía penetrar.

Emilia por su parte creyó realizar el amor con el cual había soñado, el amor puro, ideal, poético que solo vive en la atmósfera del corazón y en los horizontes del alma, y aun cuando hubiera querido llevar su amor hasta el sacrificio, en su mente resplandecía vivísima la luz de su conciencia y el recuerdo de sus deberes. Aunque agitada é intranquila, permanecía sin embargo en medio del fuego al parecer sin quemarse, como si fuera una muger de amianto.

En el alma de Julio brotó en un instante la desesperación, el odio y la creencia de que Emilia era tan solo lo que había creído, una *gran cómica del amor* y nada más. La miró con desprecio, la pidió el sacrificio de su amor por última vez, y vió una mirada amorosa como iluminada por los destellos de su inmarcesible virtud. Julio se retiró de su lado henchido su pecho de desesperación y de tristeza.

Ocho días después Julio veía á Emilia con frío desden para despedirse de ella, y marchar á Sevilla. La decía que le había engañado cual nunca creyó, y lágrimas tan bellas cual transparentes perlas vio Julio en las mejillas de Emilia. Julio no creyó en su llanto, se sonrió escépticamente y se marchó.

Marhose Julio quizá arrojando un dolor más, un desengaño nuevo en el amoroso corazón de Emilia, que era un abismo de dolores. Marhose Julio quizá llevando honramente herido su corazón, y conservando cual maldito legado de aquella pasión un triste recuerdo, *el pañuelo* que tomó á Emilia, que no se lo había devuelto y que servía en una pequeña caja ó *neceser* que tenía Julio, como de sábana funeraria, de sudario para cubrir otros varios recuerdos de amor de su vida pródiga en pasiones que habían dado por resultado quitar la tozanía, el vigor, la poesía y el verdadero amor á su ya decrepito y prosaico corazón.

JOSÉ SUERO.

Gacetillas.

Al subir los judíos la escalinata, con terror exclamaron: ¡De que se trata!!! ¿Quiéren llevarnos—subiendo esta escalera—á encarcelarnos?—Acaso no es bastante es-

tar un año—sin airear montera—paluca y paño?—Esto dijeron—porque prision las verjas le parecieron.—Admirados se quedan;—y en lengua hebrea—dicen, tres años lleva—obra tan fea.—Razon merecen—porque rejas de cárcel.—ellas parecen.

Un marinero contaba á un compañero suyo las hazañas de su padre y daba principio al cuento con estas palabras:

—Mi padre es el hombre que más ruido ha metido en el mundo.

—¡Hombre! le decía el otro con un palmo de boca abierta ¿Pues que ha sido tu padre?

—¡Mi padre! ¡Fué cincuenta años tambor!!!

Estaba trabajando un sordo; y viendo venir á un caballero, se preparó á contestar á las siguientes preguntas, que se le figuró le haría aquel.

Dios guarde á V.—¿Se trabaja?—Es de V. este terreno?—Es V. casado?—¿Dónde están sus hijos?—Quedése V. con Dios.

Llegó en efecto el caballero, pero en vez de hacer las preguntas que el sordo se había figurado, le hizo otras resultando el siguiente diálogo.

Caballero.—¿Se rompe la tierra?—Sordo.—Y á V. también.—Es V. un insolente—que quiere V. es mi oficio.—Habrá bruto semejante.—Es herencia que me dejó mi padre.—Y habrá cura que te absuelva?—Y con seis hijos.—Por no romperle la cabeza me voy.—Con mi mujer que es muy madrera.—Anda que te lleve el diablo.—El vayo con V.

Estamos en plena audiencia pública.

El presidente dirigiéndose al reo:—Acusado: ¿ha cometido V. el delito que se le imputa?

El reo con mucha serenidad.

—Yo, no señor: ¿y usted?

Un autor. Un impresor sin instrucción

no es más que un tintero.

Un impresor. Por fuerza á este autor le mancharon la camisa en alguna imprenta.

Lo malo suele costar caro. Un fumador á la salida de un estanco. Tiene V. razón.

La ignorancia es la mayor enfermedad del género humano.—Nunca ha habido

tantos enfermos como ahora.

Cierta señorita á quien se tachaba

de andar siempre enamorada tenía un hermano muy dado al juego.

—¿Cuándo dejarás ese maldito vicio? dijo la hermana.

—Cuando tu no tengas cortejos replicó el hermano.

—¡Ah bribon! respondió aquella: con que quieres jugar toda la vida?

¿Habrá muchas por el estilo?—Un amigo

nuestro observador y curioso como él solo, estaba apasionado ciegamente de una

jóven que era todo su encanto.

Una de las cosas que más le llamaba la

atención en su amada era su peinado, que no tiene rival según dice.

Audando el tiempo, sus observaciones y

su excesiva curiosidad le llevaron á tomar

conocimiento con la peinadora, quien le hizo

sufrir el más horrible desengaño que haya

podido recibir amante alguno.

Nuestro amigo ha llegado á saber y nos lo

comunica con verdadero terror, que la cabeza

de su amada soporta diariamente dos libras

de peso, distribuidas en esta forma:

Pelo añadido 18 onzas.—Estopa, tal y trapos 10.—Bañofina y horquillas 4.—Total

peso 2 libras.

que después se entregaron mutuamente. No fué así mi querido Alibert?

¡Oh! Sí, así fué. Yo los fotografíe en poco tiempo exclamó Alibert que era uno de los fotografías más notables de la coronada villa aunque conocido también por otro nombre.

¡Oh! Coqueta, infernal coqueta, exclamaba Raimundo ahogándole la rabia.

Unas cuantas carcajadas contestaron á la exclamación de Raimundo á la vez que los brindis, las risas, los dichos escépticos empezaron á amezuzar aquella situación saturada de calor y de humo por los vapores del vino.

El pobre Florencio sentía sin embargo un dolor profundo, sentía un malestar indecible porque sabía que todo lo que se decía era falso, y cuando se ama de veras, cuando se quiere á una mujer con todo el querer de una organización sensible y de un corazón bueno ese amante no es capaz de vengarse de su ingrata beldad.

Por esto al recordar Florencio lo inocente que era Clotilde y lo injusto que él era con ella el corazón se le oprimía y á no haberle detenido el compromiso en que iba á poner á sus amigos se hubiera levantado; y hubiera dicho que

Presentad las pruebas y brindaremos por el coquetismo de las mujeres.

Oye, querido Florencio, dijo el Ministro de la Gobernación, donde has puesto el estuche misterioso?

El enamorado pálido y conmovido sacó con trabajo del bolsillo de su gabán una cajita y la presentó diciendo: Aquí está.

El Ministro de la Gobernación la tomó en sus manos mientras que todos se hacían ojos para mirar al estuche.

El deseo de saber lo que contenía les mortificaba.

Vais á ver una prueba de lo que es la señorita Clotilde, dijo el ministro de la Gobernación.

Y apretando suavemente el resorte del estuche volvió la mano y enseñó á todos el retrato en fotografía de Clotilde. Era sin duda alguna el retrato de ella: sus facciones, sus ojos, su boca, las líneas de su rostro, todo, en fin.

Será posible! exclamó Raimundo, tomando el retrato entre sus manos.

Tan posible, contestó el ministro de la Gobernación, como que hace cosa de cuatro á seis meses se presentaron en el gabinete fotográfico de este amigo mío, que es el Sr. Alibert, la señorita Clotilde y el caballero Florencio é hicieron sus retratos

que oía soltó una carcajada artificial, falsa y despreciativa de lo que escuchaba.

Y eres tú, dijo doña Patrocinio, la que tienes talento y serenidad.

¿Temés á ese *trasto* de Florencio por lo que pueda hacer?—Vd. no sabe, replicó Clotilde, lo que es ese hombre. Florencio está loco y cuando un hombre se empeña en decir, lo sienta ó no, que ama con pasión á una muger sálfa por todo, atropella por todo y va con la mayor facilidad de lo más santo y bueno á lo más envidiable y criminal.

Calla, hija, calla. Crees tú que es amor verdadero el que te profesa Florencio? Eso no es amor: es una calaverada suya porque conozco á ese jóven y se que es un perdido, un trueno, un calavera, sin posición social, ni nada.

Señora, dijo Raimundo, él demuestra amar á Clotilde y por cierto que cuando dice que tiene pruebas de amor, sus motivos tendrá para decirlo.

No tiene ninguna, exclamó Clotilde fuertemente impresionada al ver al capitán con el rostro ceñudo y grave.

Lo veremos, dijo el capitán y en ese caso estoy demás aquí.

Clotilde dejó deslizar una lágrima por sus ardientes mejillas; uno de esas lágrima-

SECCION DE ANUNCIOS.

¡QUE BARATO!

- 100 pliegos papel francés para cartas.
- 100 sobres para id.
- 12 plumas de acero.
- 1 portaplumas.
- 1 lapicero
- 1 caja arenilla.
- 1 idem obleas.
- 1 goma para borrar
- 1 pastilla jabon olor.
- 1 par de jemeles, todo por 12 rs.

Y siendo el papel mas superior con canto dorado, las obleas de goma y el paquete arenilla dorada 16 rs.—Si son las obleas con sol dias de la semana, 17 rs. y con más un libro de memoria ó una bonita caja de lacres de colores, 20 rs.

Almacen de papel de todas clases, casa de Pesini.

Se venden las yerbas y agostadero de la dehesa de la Balsa, término de Cheles, hasta San Miguel próximo venidero, con abrevadero en el rio Guadiana. Las proposiciones pueden dirigirse al que suscribe. Higuera de Vargas 2 de Marzo de 1864.—José Diaz Romero.

SECCION AGRÍCOLA Y DE GANADERIA.

MERCADOS.

	Madrid.		Sevilla.		Badajoz.	
	Rs.	Rs.	Rs.	Rs.	Rs.	Rs.
Trigo fanega de	46	á 53	51	á 57	42	á 44
Cebada fanega de	29	á 31	29	á 31	24	á 26
Habas fanega. de	«		39		30	á 32
Garbanzos fanega de	170	á 230	110	á 140	60	á 100
Carne de vaca arroba. de	54	á 56	100	á 103		á 126
Carnero arroba. de	75	á 80	69		«	á 98
Aceite arroba. de	68	á 70	49	á 50	«	á 59
Vino arroba de	36	á 48	54	á 140	18	á 20
Carbon arroba. de	7	á 8	5	á 7	2	á 2,50

COMPAÑIAS DE SEGUROS MUTUOS.

PATERNAL

BÉTICA

sobre la vida.

Contra incendios.

Autorizadas por Real órden de 2 de Julio de 1860. Centro directivo en Sevilla calle de la Cuna núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno y vigilancia, compuesta de socios de reconocido arraigo, y del Delegado del Gobierno que interviene en todos los actos de las Compañias.

PATERNAL.—Número de suscritores, 3,285; capital suscrito, 29.305,000: Depositado en el Banco, 5.517,000.

BÉTICA.—Número de suscritores, 2803; capital social, 573.167,853 reales vellon.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías en las provincias de Extremadura, lo es D. Agustín Hurtado de Mendoza, la oficina la tiene establecida en esta ciudad, calle del Alamo, núm. 37, donde estan de manifiesto los proyectos y estatutos de estas compañías.

COMUNICACIONES.

EMPRESA DE DILIGENCIAS Y MENSAJERIAS

ADMINISTRACION DE BADAJOZ CALLE DEL POZO NUM. 9.

Servicio de Diligencias de Badajoz á Sevilla y vice-versa, por Santa Marta, Los Santos, Fuente de Cantos, Monasterio, Santa Olaya y Ronquillo. Salen todos los lunes, miércoles y viernes, á las ocho de la noche.

Esta Empresa, atendiendo al mal estado de los caminos ha variado los coches que tiene establecidos, poniendo coches nuevos que ofrecen mas seguridad y comodidad á los viajeros.

Galeras, Mensajerias á Madrid y su carrera. Unico servicio fijo en esta linea: salen de Badajoz cada cuatro dias, admitiendo cargamento y pasajeros á precios equitativos.

Se venden dos manadas de ovejas de buena edad y lana superior. Dará razon el que suscribe.

Higuera de Vargas 17 de Marzo de 14.—José Diaz Romero

Por lo no firmado, El Editor responsable Antonio Marquez Prado.

BADAJOZ: Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena núm 3.

44

mas que no se de donde las sacan las mugeres con tanta facilidad porque

las lágrimas de muger tienen mucho que entender

Pero no hay que ofuscarse, dijo doña Patrocinio al ver la situacion. ¿No ha ofrecido pruebas?

Si. Mañana en la fonda del Cisne.

¡Pruebas! ¡Ah! Eso es lo que mas incomoda. Podeis estar seguro de que no presentará ninguna.

Si las presentara..... contestó Raimundo.

Estad, tranquilo, amigo Raimundo, dijo la mamá. Estad tranquilo y vereis mañana como teneis derecho á decirle que es un niño.

Lo veremos respondia, el capitan que no olvidaba que hacia poco que el que llamaba niño doña Patrocinio asistia como un hombre á un lance de honor.

Raimundo despues de un breve rato de conversacion desapacible, indiferente y bastante para que Clotilde comprendiese que estaba incomodado fuertemente, se despidió y se marchó.

Clotilde que vivia precisamente en una de las calles mas estrechas que hay

45

en la coronada villa se asomó al balcon para dirigir una mirada interesante de amor á Raimundo.

Si Clotilde hubiera mirado de frente quizás hubiera reparado que en el balcon frente á frente al suyo un aparato de fotografía sacaba veloz su retrato.

El Ministro de la Gobernacion, el fotógrafo y Eduardo estaban al lado de la máquina fotografica.

Clotilde parecia que lo hacia de intento: estuvo en el balcon quizás un cuarto de hora: tiempo sobrante para sacar veinte negativos.

VII.

Al dia siguiente y á la hora se ñalada se veia en la londa del Cisne y enderredor de una mesa lujosa y gastronómicamente preparada, á Florencio, á Raimundo, Eduardo y á todos los ministros amigos del enamorado.

El almuerzo principio si bien indicó desde luego uno de los amigos de Raimundo que para entregarse despues á un rato de solaz y divertimento era conveniente que se hablase del asunto principal. que se presentasen las pruebas.

Es verdad dijo el presidente Eduardo.

48

lo del retrato era falso, que este retrato de habian sacado el dia antes desde un balcon frente al de Clotilde y en ocasion en que esta se despedia de Raimundo y, en fin lo hubiera declarado todo para irse lejos, muy lejos á llorar su dolor.

La situacion en que por él se habian colocado sus amigos le hizo enmudecer aunque cubriéndose sus rostro con todas las señales de un sentimiento profundo.

Y ahora dijo el ministro de la Gobernacion. os habeis convencido de lo que es Clotilde?

¡Oh! Y tanto. No necesito mas pruebas y vive Dios que me alegro de lo sucedido porque esta tarde se va mi regimiento de guarnicion á Zaragoza y nos divertiremos con otros amores por aquellas tierras.

Bien dispuesto. Bravo, magnífico decian todos con las cabezas calientes por el vino.

Nada queridos míos dijo Eduardo, no hay que fiarse en mugeres.

Fiarse! repitieron todos an sentidos escéptico.

Fiarse! dijo el literato Antonio. Yo digo lo que el hombre de mundo:

Yo me mantengo en mis trece Todas son á cual peor